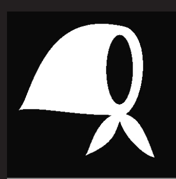
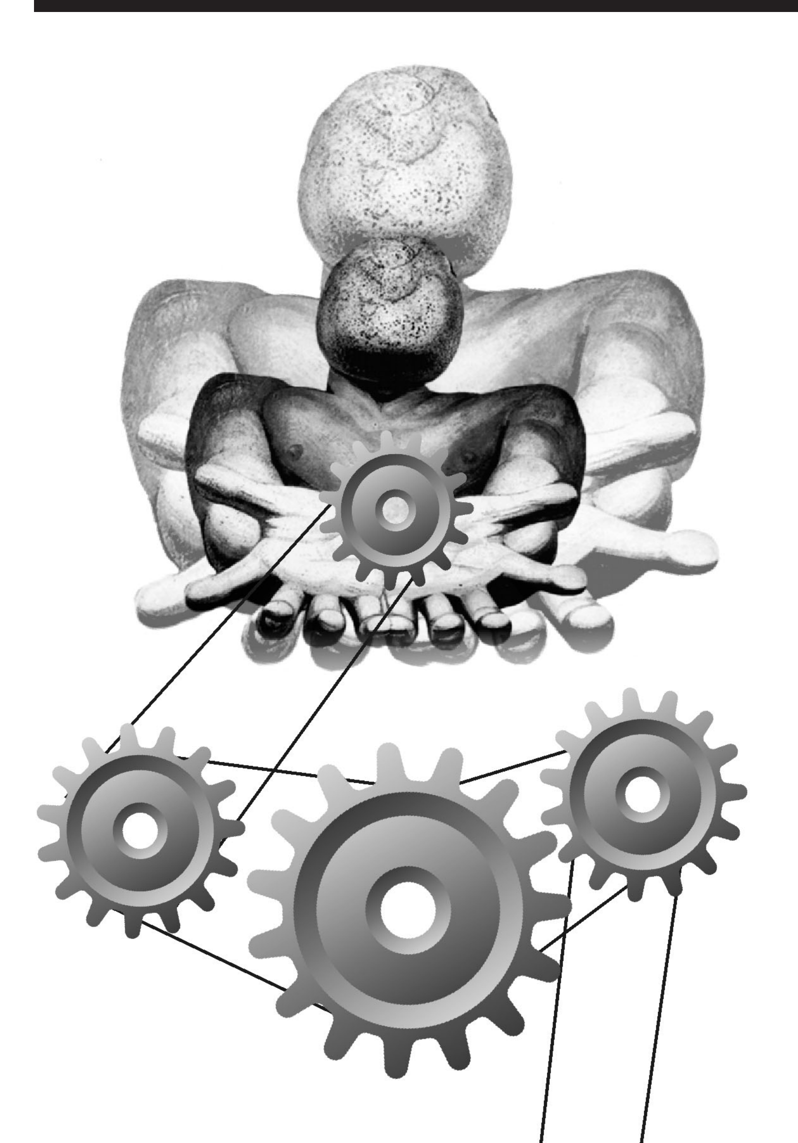
Este ejemplar acompaña la edición de Página/12 del sábado 30 de octubre de 2004



ASOCIACION
MADRES DE PLAZA DE MAYO





3er Congreso Internacional
Salud Mental y Derechos Humanos

Por una formaciçon crítica en salud mental, trabajando las prácticas clínicas y sociales

El presente suplemento es un espacio de divulgación y socialización de algunos temas que abordarán destacados autores en el Tercer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos a realizarse en Buenos Aires del 11 al 14 de noviembre en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Abrigamos la convicción que este emprendimiento editorial constituye otra apertura al debate fértil que se establece en el entrecruzamiento crítico de los conocimientos, discursos y prácticas referidos a la Salud Mental y los Derechos Humanos.

Deseamos expresar nuestra inmensa gratitud a quienes generosamente han aportado sus trabajos como a Página/12 que ofreció, sin restricciones, la posibilidad de sostener juntos este proyecto de modo fraterno, solidario y cooperativo.

Del Humor Conjetural al Per-humor que Conjetura

*Fernando Ulloa **

Este texto, escrito desde largos años en el oficio psicoanalítico, tiene intenciones propiciatorias en relación al próximo Tercer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos. Jornadas que ya van siendo un clásico, a esta altura del año, por el esfuerzo de la Universidad Popular de Madres de la Plaza. Clásico por previsible, pero auténticamente renovador no sólo porque año tras año vamos siendo más en ese intento de que la salud mental sea un derecho, que no sólo se recupera en los Hospitales, y es bueno que así sea cuando en su lugar se ha instaurado la enfermedad. Pero la salud mental no es lo contrario a la enfermedad del mismo apellido, sino algo inherente a una producción cultural, a una variable política, atenta a la construcción de una sociedad en serio democrática, y un proceder antimanicomial no sólo dentro de las instituciones manicomiales, sino en todos los ámbitos sociales de un pueblo literalmente partido por el medio.

Como psicoanalista pretendo en este texto ir diseñando un estado de ánimo, un talante, una actitud, en fin, aquello que de entrada llamé humor conjetural y terminé designando como tal el título de estas notas. Digo notas porque de eso se trata, no sólo porque están destinadas a un diario, sino porque retoman en la actualidad la reelaboración de una idea hace unos años postergada.

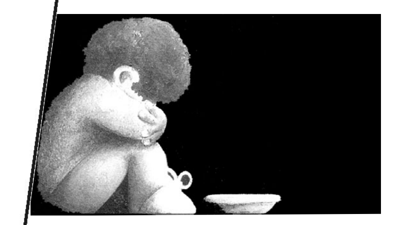
Espero que con el correr de estas notas se vayan recortando para el lector, y afirmando para mí mismo, el sentido de lo que no dudo en considerar como una adquisición autobiográfica a la que le asigno el valor de disposición que califico de perhumor que conjetura (en mi caso desde el psicoanálisis) salidas a futuro para tantas encerronas donde el síndrome de padecimiento, consecuencia de la resignación frente al sufrir, acobarda, empaña la lucidez y desadueña el cuerpo privado del contentamiento que nace en acciones elegidas. Si este síndrome de padecimiento acobarda la valentía, apaga la lucidez y entristece el contentamiento de un cuerpo cada vez más perdido, bien cabe que me empeñe en hablar de un humor valiente, lúcido y hasta me atrevería a decir alegre. De hecho, tres pilares no ajenos a la salud mental.

En una charla ocurrida en 1999 y que luego se hizo texto publicado con el título de “Para una metapsicología de la perelaboración”, empleé por primera vez la expresión ‘humor conjetural’. Citaré breves párrafos al respecto, levemente actualizados para destacar lo necesario a los fines de este texto:

“La novela familiar neurótica es un momento perelaborativo que habilita al niño para enfrentar la derrota edípica, ensayando subjetividad ‘a-través-de…’ –luego se aclarará esta expresión– el despliegue de la ficción tanto en la inventiva de sus juegos infantiles como en la construcción de sus personajes imaginarios; un período de intensa producción lúdica–ficcional que puede alcanzar efectos per–durables, entre ellos el humor conjetural heredero de una ficción que se propone no renegar los hechos de la realidad. Esta actividad imaginaria conlleva la inventiva necesaria para resignificar estos hechos, humor conjetural mediante. El humor, como una forma de la valentía, es un fluido capaz de penetrar las rigideces de lo real. La ‘nobleza’ de esta ficción infantil, que no niega los hechos, será antecedente, en el adulto, que pretende no expulsar de su percepción el registro de lo real. Un real, es mi intención, representarlo puntualmente en esta ocasión, por la crueldad y sus múltiples variaciones que remiten siempre a la muerte. Algo que resulta fundamental tomar en cuenta cuando se trabaja –y esto lo voy a privilegiar– con sujetos que tienen la muerte ya instalada; consecuencia de la indigencia. Ante lo real se intenta hincar el diente simbólico para engarzar su esquiva penetrabilidad apuntando nuevas realidades que la inventiva construye en busca de salida. Lo anterior queda ilustrado por el esforzado intento que dio origen al surgimiento de acontecimientos con trascendencia nacional, como las Madres, las Abuelas de la Plaza, y últimamente los Piqueteros.

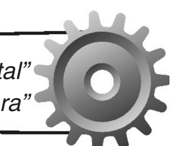
Pero no toda ficción infantil se ajusta a esta no recusación de lo real ya que necesariamente la invalidez natural de un niño lo obliga a construir ficciones recusatorias de lo insuperable. Por consiguiente no se trata de un problema moral que hace buenos o malos a los niños; ambas modalidades de la ficción son universales y lo que cuenta es en qué contexto cultural ético, va creciendo ese niño. De todos modos lo ficticio apunta a idolizar el fetiche y sus dos rostros de la mentira. Uno que pretende afirmar que está lo que no está, tiempo más, tiempo menos, la mentira se derrumba, aunque a veces dura por demás. Su derrumbe da paso al otro rostro engañoso, que ahora afirma que no está lo que sí está; que no es posible intentar una salida. Frente a este pérfido rostro, el humor dispuesto se empeña en lo conjetural. Por entonces, tomaba en cuenta básicamente el poder conjeturar soluciones a futuro porque sólo leía el significado más auspicioso del término; descartaba otras alternativas casi opuestas en su significado. Volveré sobre esto.

En aquel trabajo de 1999 me ocupé en destacar que la perelaboración es un concepto psicoanalítico de origen freudiano -algo difuso a mi entender- y por eso avancé en desentrañar su metapsicología de especial importancia en una cura que propicie el deseo de un saber curioso. Saber antitético –sólo lo mencionaré- del saber cruel que por canalla no sabe, sólo excluye, odia y, si puede, elimina lo distinto y al distinto. En aquel texto proponía





Próxima entrega sábado 6 de noviembre
Emiliano Galende *“Derechos Humanos, Etica y Prácticas en Salud Mental”*
Paulo Amarante *“Nuevos Sujetos, Nuevos Derechos: la reforma psiquiátrica brasilera”*



EJES TEMATICOS

Areas Teórico Prácticas:

Psicología, Psicología Social, Psicoanálisis, Psiquiatría, Dinámica de Grupos, Derecho, Arteterapia, Psicodrama, Trabajo Social, Psicopedagogía, Comunicación Social, Ciencias Políticas y Sociales, Ciencias de la Educación, Salud Pública y Comunitaria, Nuevos Dispositivos Clínicos, Filosofía y Antropología.

Ejes desde donde interrogar nuestro quehacer

Las clínicas y sus territorios.
Las instituciones y sus devenires.
Las grupalidades y sus dispositivos.
Las vincularidades, sus redes y contraredes.
Lo social y sus movimientos.
La enseñanza en salud mental: quietudes e Inquietudes.

Formas de participación

Mesas Redondas,
Seminarios, Conferencias,
Asambleas Participativas,
Foros de discusión,
Mesa de presentación de trabajos libres,
Talleres y Posters

INVITADOS

Gregorio Baremblitt, Fernando Ulloa, León Rozitchner, Juan Carlos Volnovich, Armando Bauleo, Silvia Bleichmar, David Viñas, Emiliano Galende, Gilou García Reinoso, Eduardo Pavlovsky, Horacio González, Lía Ricón, Ana Quiroga, Ricardo Rodulfo, Mario Testa, Alicia Stolkiner, Marcelo Percia, Osvaldo Bonano, Eduardo Grüner, Enrique Carpintero, Raúl Cerdeiras, Osvaldo Bayer, Diana Kordon, Darío Lagos, Ángel Fiasché, Paulo Amarante (Brasil), Margarida Barreto (Brasil), María Inés Assumpçao Fernándes (Brasil), miembros del Centro Félix Guattari (Uruguay), miembros del Instituto Sedes Sapientae (Brasil), Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, miembros de la Fundación Fiocruz (Brasil), miembros del Instituto Féliz Guattari (Brasil), el Grupo Tortura Nunca Mais (Brasil), Ana María Fernández, Juan Carlos Escudero, Lucila Edelman, Rubén Efrón, José Pablo Feinmann, Francisco Ferrara, José Grandinetti, Gregorio Kaminsky, Janine Puget, Margarete Amorim, Dulce Suaya, J. J. Fariña, Rogelio Fernández Couto, Sally Schneider, Alejandro Vainer y Marta De Brassi, entre muchos otros compañeros que iremos anunciando en las próximas entregas.

que la perelaboración, además de valioso recurso para el psicoanálisis, importa en la dilucidación intelectiva como efecto inherente al debate generador de pensamiento crítico. Dicho debate es habitual y necesario en una numerosidad social abordada desde el psicoanálisis; algo obvio si pensamos que una comunidad instituida debe conducirse a sí misma buscando consenso entre sus integrantes. Por consiguiente aquí el objeto del psicoanálisis alude a ambas tópicas, es decir también a la conciencia.

Si bien Freud dijo poco, fue estimulante lo que dijo desde su Durcharbeiten (per elaboración), expresión alemana que en castellano se traduce por 'trabajo psíquico a-través-de…', cuando lo reprimido, va atravesando, camino a hacer conciencia. Un trabajo psíquico que involucra a la conciencia, que pese a estar determinada por lo inconciente, puede, no obstante, 'aprovechar' la ventaja relativa de ser testigo periférico, para advertir acerca de lo propio de su determinador, el inconsciente. Esta idea se correlaciona con lo que, en el campo social, principalmente frente a las encerronas trágicas de los marginados en la indigencia, resulta importante que el psicoanalista esté atento a ubicarse en lo que llamo el 'punto clínico de facilidad relativa'. Algo así como estar en el margen del texto, pero no excluido sino testigo, lo más próximo posible, para decir, desde ahí, algo impensado acerca de lo que se advierte desde ese margen. Quien lo logra, sea o no en función psicoanalítica, debe esperar como respuesta posible dicha o silenciada, más o menos lo siguiente: ¡claro, usted dice eso porque no está en mi lugar!. Esto resulta cierto para beneficio de ambos. Un beneficio, que en el caso del testigo que aporta su palabra, supone la obligación ética de testimoniar sus impensados –hasta ese momento– con la intención de ir desopacando el pensamiento propio y, en especial, el ajeno atrapado. Un testigo no indiferente crea la necesaria terceridad frente a esa encerrona que por definición es situación de dos lugares, víctima y victimario.

Estas notas reflejan lo que por el momento voy pensando en el intento de dilucidar, en distintos niveles, un pasaje desde lo que en el trabajo del '99 llamé humor conjetural –concepto que a esta altura voy cuestionando– al humor perelaborativo que quizás merezca la condensación de 'per-humor que conjetura'.

Uno de esos niveles que quiero examinar como génesis arcaica de dicho humor, ocurre en el niño, al que ya aludí, hablando de la novela familiar neurótica. En ella, el infantil sujeto pretende superar su derrota edípica. Expresión que cabe presentar en términos algo distintos de los habituales, ya que tal derrota se acompaña de un saber, que se va imponiendo al infante como inexorable saber, por supuesto sin ningún valor conceptual en ese momento, sino como una cosa en sí. El niño advierte como irrecusable realidad que no es causa del deseo de sus mayores –básicamente sus padres–, sino consecuencia –incluso amada consecuencia– de ese deseo. Un conocimiento doloroso, para bien de su autonomía, en tanto supere el anhelo de ser prevalente objeto del deseo de esos mayores. Si digo para su bien es porque advertir, tal vez vagamente, que no es objeto exclusivo del deseo de sus padres, será factor decisivo para propiciar la inventiva propia de su imaginación, tanto en los juegos solitarios o con otros 'pequeños ciudadanos' niños, a los que audazmente propone el clásico convite de 'dale que vos sos… y que yo soy, y se armó la fiesta', dando comienzo a la familiar novela. Otro tanto ocurrirá con sus personajes imaginarios en ese ensayar subjetividad, inventando el futuro. Voy a mencionar, sólo de paso, una observación que encuentro de particular interés. En la construcción que el niño hace de esos personajes imaginarios el principal material que emplea en su construcción, proviene de antiguos anhelos descartados como no posibles por los mayores, no sólo los padres, sino de todos los que cuidan de esos niños. Anhelos que aún titilan –no del todo apagados– en sus rostros, en determinadas acentuaciones de las palabras, en los pensativos silencios. En su formidable 'esponjosidad' captativa, el niño va haciendo –y sin intención manifiesta– la construcción de este futuro imaginado, que toma la posta generacional que abandonaron los mayores. También esto será, en ese trabajo lúdico, un trabajo psíquico a través de circunstancias más propicias o más adversas. Entonces estos personajes imaginarios de sus juegos colectivos o solitarios, propician lo conjetural a futuro, desde el humor lúdico. Esto cuando tienen la chance de jugar y no de jugarse cada día la vida en la azarosa perinola de los distintos significados del vocablo conjetural a cuyo despliegue me voy encaminando.

Otro nivel a tomar en cuenta para este correlato que comenzó con el punto clínico de la facilidad relativa, siguió con el juego del niño ensayando autonomía a través del juego y los personajes que inventa su imaginación. Esto último, los personajes inventados, es situación propicia para ubicarnos en el tercer nivel, el intrapsíquico, quizás no aún en ese niño que apunta a futuro, sino en el del adulto al que apunta. Es así que los personajes ahora son otros, los que pueblan el escenario del aparto psíquico y sus tópicas inconsciente-conciente; ambas entrelazadas en el baile del trabajo psíquico de la perelaboración. En ese escenario intrapsíquico la conciencia, por definición orbital y sobredeterminada por el inconsciente, no rinde su curiosidad por saber acerca de ese reflejo sobre ella, que llamamos metapsicología. Cura y curiosidad están estrechamente articuladas, una en función de otra. Es que la conciencia orbital aún en su sobredeterminación, posee la ventaja relativa, frente a lo inconsciente del que le llegan noticias, de la misma manera que nos llegan a los terráqueos noticias del sol porque en entorno a él y a distancia, somos testigos de lo que al sol le ocurre; testigos que de su energía se benefician, entre otras cosas porque hace posible el pensamiento frente al enigma en una intensidad sostenida que persiste a través de los siglos. Precisamente esta intensidad sostenida en el tiempo, es el significado del prefijo per. Volveré sobre este "per" que ya presenté en el título, condensando 'perhumor que conjetura'. Antes y a la pasada, un homenaje a Freud y su Durcharbeiten, quien dice: –"sólo en el apogeo de ese proceso se descubre dentro del trabajo en común con el paciente (acoto que especialmente en ámbitos colectivos atravesados por procederes críticos, no olvidando –ya lo dije– que la perelaboración es posibilidad inherente a todo sujeto más allá del trabajo psicoanalítico) se evidencian pulsiones reprimidas que obstaculizan a la par que alimentan ese a-través-de, pulsiones cuya existencia y poder se traducen en convincentes vivencias". Hasta aquí Freud con algún comentario mío que va entre paréntesis. En mi propia experiencia esas vivencias convincentes se ponen de manifiesto cuando en el apogeo perelaborativo, son promovidas por un accionar psicoanalítico, (o tal vez por un accionar crítico, ya señalé que ambos accionares se suman en el campo de la numerosidad social abordada psicoanalíticamente). Decía que el apogeo perelaborativo de esas vivencias convincentes está ilustrado por dos frases imaginarias. La primera proclama que: "aquí las cosas siempre fueron, son y serán así". Es el momento inicial del proceso, hasta que se interrumpe este suceder por un distinto acontecer con efectos a futuro. Entonces es otra la frase que expresa el nuevo estado de conciencia: "me doy cuenta que siempre supe algo, (más fugaz o más nítido) de lo que acabo de saber". Un saber que tal vez sólo admite el saber a qué atenerse y su correspondiente impulso que intenta hacer. Una acción donde se aprende.

El prefijo "per", en castellano y también en otras lenguas, indica la intensidad de un acontecer, como accionar afectivo, que persiste en el tiempo. Lo atestigua, entre otros, el término "persiste" que acabo de utilizar. También perdurable, permanente e incluso perjudicial. Fueron estas connotaciones de la perelaboración, con efectos a futuro, efectos animosos lo que hacía interesante la idea de un humor, adjetivado como conjetural. Es que se necesita ánimo sostenido –a la manera de lo que connota per- sobre todo para los analistas que nos ocupamos de la crueldad que tanto pulula en el campo social; básicamente el de la marginación. La crueldad, como objeto del psicoanálisis, implica resolver una situación, que bien señala el filósofo Derridá diciendo que el psicoanálisis parecía estar atravesado por "una resistencia autoinmune" que obstaculiza el abordaje de la crueldad, sobretodo cuando tiene valor de sustantivo que alude a lo cruento por sangre derramada. El psicoanálisis con frecuencia no va más allá de habérselas con la adverbialización de la crueldad: sufrir cruelmente –otra observación de Derridá–. De hecho aquí no hay sangre pero el sufrimiento puede ser mayor. En el campo de los derechos humanos ambas crueldades se dan y se articulan, también en el campo de los bolsones de la miseria donde los derechos humanos están arrasados. Enfrentarse, cualquiera sea el dispositivo con el que se trabaje, con la crueldad, no es cosa sencilla, por eso cobra importancia la valentía del humor que además apunta conjeturalmente a futuro, buscando una salida.

Personalmente pienso que el obstáculo para que un psicoanalista se atreva con la crueldad en los escenarios sociales, está relacionado con lo que llamaré 'la disposición universal de todo sujeto –usted, yo y el vecino– a la crueldad'. Una crueldad con la que se puede establecer distintos grados de connivencia que va desde los 'ojos cerrados' que matan con la indiferencia, hasta el 'guiño cómplice' que ya activa esa propia crueldad. Todo esto rescata la importancia que en la capacitación de un analista tiene levantar los escotomas que impiden advertir lo cruel, o que lo evita sin saberlo; no hablemos de un posible guiño cómplice porque esa perversidad es incompatible con el accionar del psicoanálisis, más allá de algunos lamentables ejemplos, pero que de psicoanalistas sólo tienen la pretensión de así llamarse. No cabe duda que el psicoanálisis tiene una particular idoneidad para explorar la crueldad. Lo digo luego de haber dedicado los últimos años a esta cuestión, y para mi sorpresa con algunos hallazgos metapsicológicos no presentidos, especialmente acerca de la represión. A mí mismo me resulta curioso que durante veinte años, a partir de la década del 70, en que comencé a trabajar muy directamente en el campo de los derechos humanos, con la crueldad, nunca se me ocurrió abordar conceptualmente la cuestión, pero sí me ocupé -a la manera de un telón de fondo- en profundizar la metapsicología de la ternura. Esto me era claro en el sentido de sostener la vida en un accionar clínico sobre lo tanático. Mediaron varias circunstancias muy directas para finalmente abordar conceptualmente la cuestión de la crueldad, tantas veces articuladas a la pulsión de muerte en su versión más mortífera. El mismo Freud que durante años trabajó la pulsión de vida, en sus distintas versiones, desde principios del siglo pasado, sólo en el año 20 advirtió –no sin bastante escándalo teórico– la importancia de la pulsión de muerte. Advirtió de entrada lo que podría llamarse una forma





sutil de dicha pulsión, haciendo su trabajo mancomunado a la vida. Pasaron aún varios años para que, principalmente en sus trabajos culturales y sobre todo en "El malestar de la cultura", y en "El porqué de la guerra", abordara con decisión y con marcado pesimismo acerca del destino cultural de la humanidad una y otra vez arrasada por la pulsión de muerte en sus formas más mortíferas.

En estos trabajos que acabo de mencionar, Freud tenía el firme propósito de negarse a aceptar todo aquello que negara, enmascarara, los hechos o circunstancias que investigaba. Una doble y meritoria negativa que adquiere valor afirmativo en relación a lo dicho en esos trabajos "culturales", a los cuales no les asignó valor psicoanalítico alguno.

Convengamos que tampoco estos trabajos fueron el resultado de una intervención clínica directa sobre el campo social. Tal vez por eso se puede afirmar que Freud escribió, más que acerca del valioso concepto de malestar de la cultura, un detenido malestar hecho cultura. Escribió en clave de historia acerca de una barbarie civilizadora. Para los psicoanalistas que trabajamos clínica y directamente en la numerosidad social, tales trabajos, con la necesaria resignificación, resultan valiosas herramientas.

Una de esas resignificaciones apunta a proponer que la idea de malestar de la cultura es un valioso concepto, aunque Freud desarrolló, bajo ese título otro concepto, el malestar hecho cultura. El malestar de la cultura puede comprenderse como una tensión dinámica dada en cada sujeto integrante de una cultura, que a la par es sofisticada "hechura" de esa cultura, en tanto posterga, demora parte de su libertad comprometido con el bien común de su comunidad; de ahí la idea de malestar por esa demora de su propio juego libre que va construyendo en él, y por sumatoria comunitaria, también se va construyendo una ética de compromiso cultural. Esta renuncia que demora parte de la propia libertad, legitima –alejado de todo delirio libertario– su condición de protagónico "hacedor" de esa cultura. No hablo de sacrificio sino de estructura, de hecho social, que posterga algo de las propias pulsiones; si a lo anterior lo pensamos en términos psicoanalíticos. Una estructura de demora totalmente inherente y relacionada con lo que vengo proponiendo como per-humor que conjetura futuro. Hoy todo esto es casi una utopía pero posible de trabajar. **¿Por qué en un Congreso que tiene como eje la salud mental, estas notas en curso de elaboración son propicias a este esfuerzo de la Universidad de las Madres?.** Porque la distribución de lo que llamé tensión dinámica haciendo desaparecer el segundo término, el de hacedor, y degradando a mera mortificación cultural al primero, el de hechura, da paso al malestar hecho cultura. Personalmente llamo a esto cultura de la mortificación. Una cultura prevalente en nuestros días, y eso fue lo que promovió el pesimista y justo diagnóstico que el per-humor freudiano conjeturó en su tiempo no cediendo a ninguna ilusión.

Hace una semana, en el marco de una charla dada en un postgrado sobre prácticas institucionales desde el psicoanálisis, en Rosario, como la situación era propicia me encontré hablando largamente acerca del humor conjetural – aún lo llamaba así– para articular algunas conceptualizaciones metapsicológicas de la crueldad, con lo que entiendo las dos versiones de la pulsión de muerte freudiana; una versión mortífera y otra versión sutil era el objetivo final de aquella disertación, por lo que encontré oportuno hacer una larga introducción que pretendía conceptualizar el humor conjetural como requisito propicio para vencer la resistencia del psicoanálisis, clínica y teórica, para habérselas con la crueldad. En realidad pienso que tal tipo de talante capaz de conjeturar, es propicio no sólo en relación a la crueldad, sino en relación a la práctica psicoanalítica que debe alejarse de las condiciones más protegidas de trabajar como local, para asumir la incertidumbre de ser visitante; lo cual supone algunos obstáculos que se suman a la de por sí resistencia fundada en la propia disposición a la crueldad de todo sujeto, para el caso el sujeto psicoanalista. Por ejemplo la retribución económica, sobre todo en los escenarios asistenciales públicos, ya que estas actividades suelen ser financiadas por el propio psicoanalista a partir de su actividad privada. Es mi experiencia y la de muchos colegas. También es un obstáculo lo que suelo presentar como una situación clínica paradojal cuando en la numerosidad social un analista es convocado, o tal vez sólo tolerado como al menos de inicio, para algunos integrantes del campo al cual es convocado; lo paradójico es que para nada es demandado –y hay válidas razones para ello – en su idoneidad interpretativa en los términos con que habitualmente se entiende el proceso transferencial en un ámbito psicoanalítico. Es que la transferencia que aquí cuenta, y a la que es necesario estar atento, es la transferencia intertópica que funciona haciendo conciente lo inconciente. Para que ocurra es esencial fragmentar el sentido de aquella fórmula aforística con que Freud presentó, de inicio, a la transferencia: 'repetir para no recordar'. Toda una cuestión el proponerse tal fragmentación de ese repetir que no recuerda. En primer término esta fragmentación del sentido, es la esencia del proceso perelaborativo. A esto se refiere Freud cuando alude –lo vuelvo a transcribir– "sólo en el apogeo de ese proceso (perelaborativo), se evidencian pulsiones reprimidas que obstaculizan, a la par que alimenta, ese a través de; pulsiones cuya existencia y poder se traducen en convincentes vivencias". Es en este proceso perelaborativo, de lo que sólo puedo dar algunas pinceladas, que comienza a perfilarse el per- humor que conjetura como fundamento de una valiosa producción cultural, o como ya lo dije, una disposición adquirida autobiográficamente con valor de herramienta clínica, personal y doméstica; esto último en el sentido de un domus o domicilio conceptual y metodológico, tampoco ajeno a la propia ideología, que habilita cierta condición de local, aún en la intemperie para quien se propone 'estar psicoanalista' visitante, muñido del necesario talante o humor para habérselas con propias y ajenas resistencias.

Volveré a retomar los obstáculos que en la charla de Rosario no terminaban de convencerme acerca de lo que iba diciendo, pese a que previamente sí lo estaba. Rosario fue una de esas experiencias más apropiadas a un debate crítico en un ámbito colectivo, que a una disertación pretendida académica. Recién escribiendo esta nota cobraron valor algunas cosas que yo mismo señalé allí, sin advertir que además de ciertas eran ciertas. Había señalado en esa disertación que la palabra conjetural se las trae. Se las trae porque etimológicamente es una palabra compleja y polisémica, creo haberlo señalado. Proviene de eyectar, eyección, aquello donde apretándose un botón, algo sale lanzado. Cuando el lanzamiento de esa eyección es hacia abajo, connota bajezas, o por lo menos aproxima ese significado. En primer término deyección, cabría decir mierda por la palabra; y todas las variaciones que al respecto pueden pensarse. Ahí mismo, siempre por debajo o por bajeza, también está el significado de abyecto o abyección. Admitamos que hay humores excrementicios, muchas veces puestos en evidencia, a veces una evidencia que delata que el autor de tales humores es responsable de infringir crueles sentimientos. Otra variable, ahora más en las víctimas que en los victimarios, es lo que suelo llamar 'el humor del carajo'. Aquí carajo connota más que una grosería, un dolor enojado que tiene como trasfondo un sentimiento de impotencia para superar esa situación.

Pero si la eyección es hacia futuro y hacia arriba, la connotación es de proyecto. Esta era la lectura unilateral que me llevaba a hablar auspiciosamente del humor conjetural ya desde aquel trabajo del 99 centrado en la perelaboración. Una significación cuyo valor mantengo.

Convengamos que en una sociedad como la nuestra, literalmente partida por el medio, por el propio eje, donde una parte aparece radicalmente excluida de los beneficios más elementales y sumergida en la mayor cultura de la mortificación, totalmente antitética a la producción cultural que llamamos salud mental en el marco de una cultura democrática (en serio y no en joda). La otra mitad apenas separada de la anterior por el débil y perverso eufemismo de la línea de pobreza, es mitad más que incluida, recluida. No solamente recluida por el miedo que crece al amparo de la egoísta indiferencia, sino por el inexorable embrutecimiento que infiltra tal indiferencia. Mitad embrutecida que condena a vivir una vida brutal a sus vecinos. En esas condiciones se despliegan todo los significados polisémicos de la palabra conjetural a la que me he referido. Sobre todo aquello eyectado 'por debajo'. El tema previsto para mi intervención en las próximas jornadas es: "La salud mental en tiempos de cólera piquetera". Es muy probable que ahí pueda explayarme más sobre esta cólera como un humor auspicioso imprescindible. Humor nacido legítimamente del odio ético capaz de decir no o basta; necesario para desprender las inventivas que se desprenden de lo que en ocasiones, hablando del accionar piquetero, he denominado el accionar quijotesco. De hecho algo relacionado al humor que vengo proponiendo. Apoyaré escueta y esencialmente lo quijotesco, en dos razones con forma de citas literarias, por cierto articuladas. La primera la extraje de un prólogo que Harold Bloom escribió para la última versión inglesa de El Quijote y que dice así: "El caballero lucha contra toda injusticia y la mayor injusticia es la muerte, ese último tormento". No cabe duda que estas palabras dibujan casi literalmente, las circunstancias donde muchas vidas -con la muerte ya instalada- agonizan en los bolsones de la indigencia atravesadas por la crueldad. La muerte en esas condiciones es injusticia mayor; y la presentificación –para la misma víctima– del propio cadáver como muerte ya instalada, implica de por sí un último tormento.

Haciéndose fuerte en el per-humor que conjetura salidas, un equipo asistencial –es en ellos que inscribo mi práctica psicoanalítica con frecuencia– promueve la salud mental como producción cultural capaz de decidir acciones y de accionar sobre esas acciones en sentido per-sistente (recordemos aquello de "intensidad sostenida en el tiempo"). Una acción en busca de objetivos conjeturados, es accionar político. Entonces un equipo así aproxima en sí mismo en primer término, en su práctica con el síndrome de padecimiento (Acobardamiento, pérdida de lucidez, pérdida de contentamiento por cuerpo desadueñado en el desgano), aproxima –decía– lo que se desprende de la segunda cita que haré con carácter verdaderamente quijotesco porque de la propia pluma de Cervantes salió hablando de sí mismo en las proximidades con la muerte.



** Psiquiatra y Psicoanalista. Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En los últimos años su trabajo se centra en el Análisis Institucional. Su útimo libro, de Editorial Paidós, "Novela Clínica Psicoanalítica".*

VARIACIONES MEYERHOLD

de y por:
Eduardo Pavlovsky

con: Susana Evans y Eduardo Misch
Dirección:
Martín Pavlovsky

Meyerhold es sin duda uno de los nombres claves de la dirección de escena y la teoría teatral de todos los tiempos. Ligado en un primer momento al Teatro de arte de Moscú dirigido por otro grande del teatro ruso: Stanislavki. Abandonó pronto la vía naturalista para indagar en su propia concepción dramática, que denominó "teatro de la convención conciente" (1913) y sus trabajos experimentales le permitieron desarrollar la teoría de la Biomecánica (1922) un riguroso método de preparación del actor que intenta explotar al máximo sus posibilidades físicas y psíquicas. Meyerhold elaboró a si mismo una dramaturgia revolucionaria e instauro los principios del moderno concepto de puesta en escena. "Variaciones Meyerhold" intenta captar la forma en que este extraordinario hombre de Teatro nos "afecta" a nosotros hoy. Lo que mas nos involucra. Lo que más nos conmueve. La lucha ardorosa de ciertos principios de su teatro que supo defender hasta el final y que expuso en el primer Congreso de Directores (1939) donde fue extensamente criticado por no adaptarse al realismo socialista, estética que predominaba en esa época.

Lo recordamos como uno de los hombres mas importantes de teatro del siglo y por su brutal asesinato y el de su mujer, durante el stalinismo.

Allí nos sentimos afectados e involucrados como argentinos: nuestra dictadura también supo sembrar el crimen y la tortura en los defensores de la imaginación y la critica en nuestro país. Allí Meyerhold deviene argentino y allí nosotros devenimos Meyerhold.

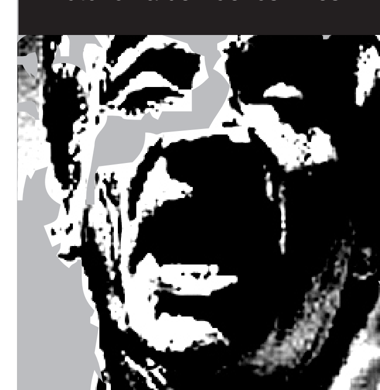
Cada función será distinta, no hay texto escrito. Improvisamos sobre las ideas que él defendió y sobre su marti-riloquio y crimen final, defendiendo la improvisación creadora en cada función, defendiendo la imaginación creadora como arma revolucionaria en su máxima expresión.

"Variaciones Meyerhold"

En el marco del Pre Congreso Itinerante de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

30 de octubre
17.30 horas
Teatro Payró

San Martín 766 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Gregorio F. Baremblitt *

Capitalismo Planetario Integrado, Guerra y Subjetividades

El Capitalismo Planetario Integrado, como denominan Deleuze y Guattari a la configuración económico, político, social, tecno industrial y subjetiva del mundo contem-poráneo, su Axiomática Suprema (el Equivalente General Dinero y los Papeles-Valor), así como sus entidades planificadoras, gestoras y efectoras: el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el G 7, G 8, G 10, el Club de Londres, el Club de París y otras organizaciones de menor porte, se encuentran en una etapa peculiar de su Proyecto de Globalización o Mundialización Neoliberal.

Las características más marcadas de esta fase son las siguientes:

1) La hegemonía del Capital Financiero, que ha tenido en la última década un notable fortalecimiento, está imponiendo considerablemente su lógica de que el dinero produzca dinero con el menor número de mediaciones posible.

2) A través de complejas interacciones e interpenetraciones, cuyo mecanismo principal es el financiamiento usurario y la deuda externa, esa lógica empuja a los Estados Nacionales a restringirse cada vez más exclusivamente a la función de garantizar la propiedad privada, el libre flujo internacional de inversiones prevalentemente especulativas, el pago de los compromisos usurarios con las citadas entidades y también con el Capital Privado, así como lo que nosotros denominamos planeamiento, gerenciamiento y ejecución del modelo Neo-Darwinista y Neo Malthusiano de adminis-tración de la Vida sobre el planeta.

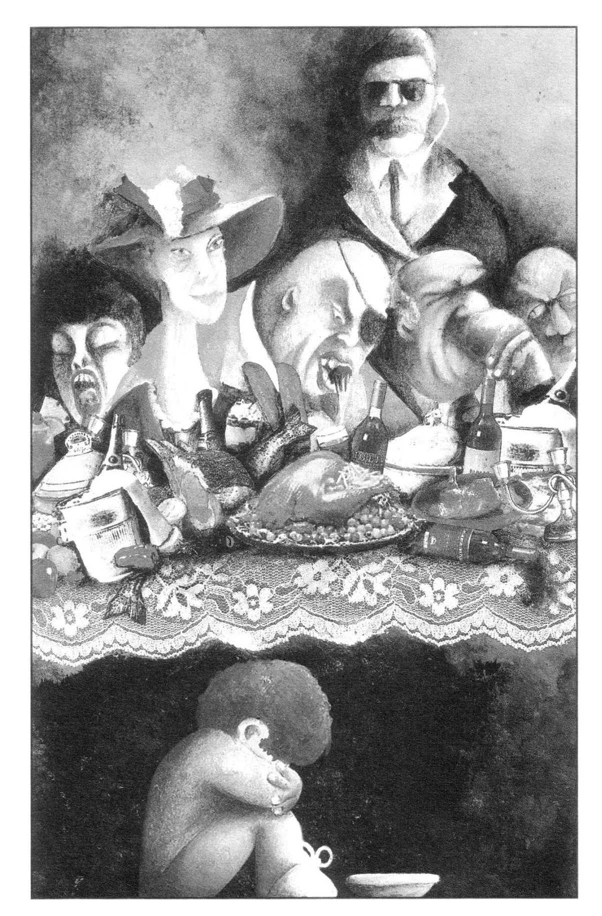
3) Esa administración actual, sin dejar de ser, como ha sido estudiado, disciplinaria y de control social, según nuestra lectura es, predominantemente de selección (producción y reproducción), así como de eliminación progresiva y asintótica (antiproducción), de todo tipo de recursos (económicos, sociales, tecno industriales, naturales y "humanos") que sean, o no sean, respectivamente, funcionales a la lógica de la Axiomática del Capital.

4) La citada administración y sus efectos deletéreos, crisis de corta o larga duración, es parcialmente deliberada y ostensiva (Sistema del Cinismo), parcialmente involuntaria (Omni Crisis de administración atribuible a causas estructurales o a la incompetencia de los organismos encargados), es también parcialmente disimulada o supues-tamente paliativa (véase, apenas como ejemplo) el fomento de las acciones del Tercer Sector, la llamada Responsabilidad Social de las Empresas, los Proyectos de Apoyo al Desarrollo Sustentado, propuestas de Mercados Comunes para formalizar la desigualdad del intercambio y de la división técnica y social mundial del trabajo, etc.

5) Pero el núcleo ominoso irreversible y proliferante a velocidad creciente de este Modo de Producción, Régimen Político y Sistema de la Subjetividad y la Representación, es, sin duda alguna, la desocupación y la disminución geométrica del poder adquisitivo de productos y servicios y la insolvencia estatal y civil. La misma se debe a las causas arriba apuntadas, pero a las mismas se agrega el componente de la automatización, cuyo poder de determinación y velocidad, a nuestro entender, no está siendo ni mínimamente calculado.

6) La nueva división técnica y social mundial del trabajo, con la atribución, nacional o externa, a los países periféricos de la industria extractiva y agropecuaria tecnologizada, entretanto los países centrales se reservan la producción de conocimientos y la industria de servicios, no es, en absoluto solución, ni para el endeudamiento insolvente, ni para la sobrevivencia de un parque usuario consumidor insuficiente.

La suntuarización, la descartabilidad y la falsa innovación de los productos y servicios, el marketing potencializado por los medios mundiales de información, comunicación y difusión, ya no alcanzan a compensar la incapacidad de compra, ni siquiera con la hipoteca del futuro, que ya se alarga demasiado para las exigencias de retorno de la extracción de plusvalía financiera.



7) La "solución final" del Capitalismo Planetario Integrado, es la exterminación de las poblaciones "excedentes o sobrantes", cuya tasa demográfica también es geométrica y que ya no se encajan ni siquiera como trabajo esclavo, o consumo mínimo, rentables en la Megamáquina del Capital.

Tal exterminación tiene aspectos "humanitarios" y preventivos, tales como la promoción del uso de anticonceptivos, el planeamiento familiar, la esterilización irreversible, etc. Pero como esas poblaciones miserables (una tercera parte de la población mundial) y pobres (otra tercera parte), son verdaderamente imposibles de "recuperar", se *enferman, se delincuentizan y criminalizan*, se tornan mendicantes o se unen a movimientos de singularidades militantes, es preciso eliminarlos. Pero la estrategia adoptada para esos fines (demasiado compleja como para detallarla aquí), consiste fundamentalmente en culpabilizar a esos segmentos por "su fracaso", porque no han querido ni sabido capacitarse para la competición, propiciar su muerte por enfermedad e inanición, ofreciéndoles políticas sociales ridículamente minúsculas e inútiles, ejecutándolos formal o informalmente por sus delitos, *pero sobre todo, incorporándolos o induciéndolos a la guerra.*

El complemento evidente ya indispensable de ese propósito es la producción y el comercio de armas y de drogas, ambas orientadas en el sentido bélico.

8) La guerra actualmente se puede clasificar (muy elementalmente) en: a) policial "anti-criminal", b) civil intranacional o intertribal, c) separatista, d) insurreccional, e) internacional neo imperialista de conquista o de resistencia. Cada una de esas guerras puede adoptar una modalidad convencional, de guerrilla, o terrorista. No creemos que sea preciso ilustrar esas categorías, para quien lee los diarios son obvias. Apenas destinaremos un párrafo a la formación de estrategias y tácticas de las fuerzas armadas oficiales actuales y las del terrorismo. Las fuerzas armadas de los países centrales, especialmente los Estados Unidos de Norte América, incluyen cada vez más soldados provenientes de los segmentos migratorios latinoamericanos, negros, pobres y mercenarios profesionales. El terrorismo, por su parte, sea de Estado (sobre todo paramilitar), o el religioso, étnico, fundamentalista, integrista, nacionalista o imperialista, no reconoce ya la distinción entre combatientes y población civil, así como éstos últimos, han consagrado la modalidad kamikaze de ataque terrorista. La posibilidad de que cualquiera de los ejércitos incluíbles en cualquiera de las modalidades mencionadas consiga armas atómicas y las use no es, en absoluto y como es sabido, remota, y su potencial genocida os-tensivo.

El terrorismo que utiliza la táctica de la inmolación, por ejemplo, es un analizador extraordinariamente expresivo de la situación actual. Independientemente de las peculiaridades y justificaciones dadas por sus respectivos imaginarios, esa modalidad de combate no puede sino implicar que, entendido o intuido el "espíritu" genocida, y en cierta forma autodestructivo del Capitalismo Planetario Integrado, lo "mejor" que se puede hacer es morir llevándose a la mayor cantidad de enemigos y pseudo enemigos consigo. No existe segmento social más peligroso que el que no tiene nada que perder. No es posible olvidar que "El Capitalismo lleva en sí mismo el germen de su propia destrucción"... pero también, contemporáneamente, el de la destrucción de todos.

9) Para producir todos los elementos, humanos y no humanos necesarios para realizar ese proyecto selectivo-eliminatorio, con concentración de la gran riqueza en pocas manos anónimas, y del poder adquisitivo en una franja reducida pero incluida, adaptada y solvente del espectro poblacional, el Capitalismo necesita producir, sustentar y desarrollar una gama variada de subjetividades alienadas, serviciales a la Lógica de su Axiomática.

Esa producción, generada por dispositivos y equipamientos hiper-complejos, heterogéneos, cambiantes y omnipresentes, es clasificable en una tipología sobre la que no podemos extendernos, pero que nos resignaremos a reducir a unos pocos ejemplares, que, provisoriamente, calificaremos con nombres que esperamos sean expresivos por sí mismos. Recordamos aquí que subjetividad no se confunde con sujeto. Un sujeto, siempre de tipos diversos, es una pieza articulada dentro de una subjetividad que es un montaje de funciones llamadas psíquicas: pensamiento, entendimiento, inteligencia, imaginación, intuición, sensibilidad y acción que no son "propiedad" de ningún sujeto en especial, así como otras llamadas "corporales", que se conectan con piezas de toda especie (naturales, sociales, económicas, políticas, culturales, tecnocientíficas, etc.) para protagonizar funciones de producción, reproducción y de antiproducción capitalistas.

La tipología a la que nos referimos es la siguiente:

La Subjetividad anónima de las cúpulas concentradoras y acumuladoras de la mayor parte de riqueza.

La Subjetividad planificadora, gerente y ejecutora del proyecto del Capitalismo, la tecno-burocracia supranacional y la financiera en especial.

La Subjetividad genocida, que cumple la función de eliminación, por diversos procedimientos del excedente humano de la Megamáquina, sea actuando a favor o contra ella.

La Subjetividad consumística, la cual, una vez seleccionada, es capaz de adquirir y disfrutar de los bienes y servicios según las modalidades y precios, producidas por la Megamáquina del Capital.

La Subjetividad delincuencial, de "cuello blanco" (o sea de las altas esferas de la economía, la política y la cultura), y la delincuencial vulgar, cuya actividad está orgánica e indisolublemente relacionada con las altas entidades, subjetividades y prácticas corruptas de esta civilización.

La Subjetividad sobreviviente, que está dispuesta a toda clase de concesiones de sus derechos para subsistir como el último escalón en extinción gradual del Modo Régimen Sistema.

La Subjetividad marginada, excluida, desinsertada, desechada, no reciclable, que tiene que vivir de forma resumible en la consigna de "Ave César, morituori te salutano!", y que además es culpada por su propia muerte.

Es absolutamente claro que la megamáquina no consigue eliminar, inhibir, capturar, adoptar o desvirtuar por acele-ración al infinito, otras millones de Subjetivaciones productivo, deseantes, revolucionarias, estéticas, etc. Pero eso, además de ser tema de muchísimos otros escritos, excede los límites del presente.

** Psiquiatra. La fertilidad de su producción emerge de sus trayectos rigurosos por la medicina, la psicoterapia, la docencia, la investigación, el análisis institucional, el esquizoanálisis y el esquizodrama. Miembro fundador del grupo Plataforma. Fundador en Río de Janeiro del Instituto Brasilero de Psicoanálisis, Grupos e Instituciones (IBRAPSI) y el Instituto Félix Guattari de Belo Horizonte. Precursor del Movimiento Instituyente. Docente Libre en la UBA.*

Ilustraciones de Walter Piedras y Jardín de Infantes Nº 1 DE 19

Tercer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos

Por una formación crítica en salud mental, trabajando las prácticas clínicas y sociales

INFORMES E INSCRIPCION
de lunes a viernes de 13 a 20 en
Hipólito Yrigoyen 1584, 1°piso, Buenos Aires, Argentina
Tel.: (5411) 4382-1055 / 4381-1046
www.madres.org / congreso@madres.org

ARANCELES

Alumnos UPMPM	$ 4,00
Alumnos Universidades públicas	$ 10,00
Alumnos Universidades privadas	$ 12,00
Profesionales de la salud disp. Público	$ 12,00
Docentes dispositivo Público	$ 12,00
Profesionales	$ 20,00
Jubilados	$ 5,00
Público en general	$ 20,00